

rosa de los teólogos, y que se apoya en textos paulinos, interpretados en su sentido más estricto por algunos de los Santos Padres. Se repetían, por ejemplo, frases como ésta de San León: «Sólo entre los hijos de los hombres el Señor Jesús nació sin pecado, porque sólo él estuvo inmune, en su concepción, de la mancha de la concupiscencia carnal.

SAN ANSELMO

Puede decirse que la controversia empieza con San Anselmo, un monje italiano, que llega en las últimas décadas del siglo XIII a Inglaterra, y que en 1093 fué nombrado arzobispo de Cantorbery. En torno suyo veía celebrarse ya la fiesta del 8 de diciembre, y por eso, espíritu sutil, gran inteligencia dialéctica, no puede desentenderse del problema. En varios de sus escritos trata de la pureza de María en relación con la pureza absoluta de su hijo, y se propone la cuestión siguiente: «¿Cómo de esa masa pecadora, que es el género humano, infectado todo él de pecado, pudo Dios tomar una naturaleza humana exenta de pecado?» Es un misterio, confiesa él mismo. Una cosa hay que creer: que Cristo nació sin pecado de una masa pecadora. No obstante, se atreve a dar una explicación, que va a tener grandes consecuencias en el campo de la teología. Los frutos de la redención, dice, no han servido únicamente a aquellos que vivieron después de la pasión del Salvador; también los que vivieron antes pudieron beneficiarse de ellos, purificándose de sus pecados por la fe en el futuro redentor. Gracias a este acto de fe, la Virgen fué purificada por una aplicación anticipada de los méritos de su Hija, y en María, previamente purificada de esta suerte, se encarnó el Verbo. Pero, ¿en qué consistió esta purificación y cuándo se realizó? Se trata, ciertamente, de

una purificación especial, que supone una gracia única superior a la de San Juan Bautista; pero Anselmo no tiene una idea clara sobre el modo de esa gracia y el momento en que María la recibió.

Hay quienes han contado a San Anselmo entre los partidarios del privilegio. De sus obras teológicas no se puede sacar esta consecuencia, aunque en los versos de su *Mariale* se encuentran expresiones como estas:

*"Puldera tota, sine nota
cujuscumque maculae,
alma parens, omni carens
corruptelae macula."*

Conviene, por otra parte, observar que la fiesta de la Inmaculada Concepción y el glorioso privilegio, que en ella se celebra, encontraron entusiastas defensores entre los discípulos y familiares del santo. Esto no quiere decir que él profesase la doctrina, pero es un hecho que su curiosidad teológica y sutileza dialéctica abrieron la contienda y prepararon de lejos la solución. La cuestión tal como él la planteó debía llevar a los teólogos a considerar la pureza de María en función de la pureza de su Hijo, y al atribuir la santificación a una aplicación anticipada de los méritos de Cristo, deshacía de antemano la gran objeción que iba a surgir poco después: ¿Cómo María se libró del pecado original, si fué redimida?

LUCHAS E INCERTIDUMBRES

La actitud de San Anselmo nos revela la incertidumbre que reinaba en torno suyo, incertidumbre que por un momento parecía abocar a una solución negativa. La crisis es tal que en algunos puntos empieza a olvidarse la fiesta del 8 de diciembre. La dialéctica de los pensadores viene a frenar los entusiasmos.